

TERRITORIALIZACIÓN Y CARTOGRAFÍA ETNOGRÁFICA EN EL PARQUE “EL EJJIDO”

Reflexiones sobre experiencias para otra democracia

Luis Herrera Montero¹

Resumen: En el presente artículo se comparte una etnografía cartográfica en materia de espacio público. El territorio seleccionado para la investigación fue el parque “El Ejjido”, por sus connotaciones de emblema histórico y patrimonial de la ciudad de Quito. Con esta iniciativa se logró articular los conocimientos teóricos y destrezas metodológicas con la realidad política de territorios urbanos. Se parte de entender como problema las visiones que reducen el análisis de la política a experiencias organizativas que excluyen de sus dinámicas a grandes conglomerados, quienes no asisten a instancias de debate sobre crisis y democracia, sino que acuden a otros territorios, donde la política asoma con otras connotaciones: contactos y trayectos, estructurados y caóticos, entre ciudadanías en busca de descanso y recreación. Este trabajo tuvo por objetivo fomentar prácticas de etnografía en el proceso de formación de estudiantes de la carrera de Antropología Aplicada de la Universidad Politécnica Salesiana de Quito -Ecuador, en períodos académicos comprendidos entre el 2012 y el 2015. Las cartografías se ejecutaron a través de mapas, bajo un formato de sistematización basado en escenarios, escenas y actores-personajes, característico de una propuesta teatral. La estructura expositiva del texto se basa en un capítulo conceptual, otro de exposición de procesos metodológicos y resultados y, finalmente, el planteamiento de alcances y conclusiones.

Palabras Clave: Territorio. Espacio público. Política. Democracia. Cartografía.

Abstract: In this article we share a cartographic ethnography about public space. The selected territory for the investigation was the park "El ejido", due to its connotations of historical and patrimonial emblem of the city of Quito. With this initiative it was possible to articulate the theoretical knowledge and methodological skills with the political reality of urban territories. It is part of understanding as a problem the visions that reduce the analysis of politics to organizational experiences that exclude from their dynamics large conglomerates, who do not attend instances of debate on crisis and democracy, but rather go to other territories where politics appears concatenated to other connotations: contacts and routes, structured and chaotic, between citizens in search of rest and recreation. This work aimed to promote ethnographic practices in the process of training students of the undergraduate course of Applied Anthropology of the Salesian Polytechnic University of Quito -Ecuador, in academic periods between 2012 and 2015. The cartographies were executed through maps, under a systematization format based on scenarios, scenes and actors-characters, characteristic of a theatrical proposal. The expository structure of the text is based on a conceptual chapter, another of exposition of methodological processes and results and, finally, the approach of reaches and conclusions.

Keywords: Territory. Public space. Politics. Democracy. Cartography.

¹ Docente de la Universidad de Cuenca. PhD. Artes y Humanidades (Universidad de Jaén). Máster en Nuevas Tecnologías Aplicadas a la Educación (Universidad Autónoma de Barcelona). Licenciado en Antropología Aplicada (Universidad Politécnica Salesiana- Ecuador).

Introducción

Diversos sectores sociales han posicionado el accionar teórico en relación con los procesos de praxis política. Este ha sido un referente de prioridad para un sector de las ciencias sociales en Latinoamérica. Otros sectores, en cambio, han privilegiado la reflexión dentro de ámbitos de la academia universitaria. La presente propuesta se enmarca en la opción de hacer teoría a partir de sentidos que se adquieren en la práctica, tarea que incluye a la academia. Dentro del enfoque mencionado, nació y se institucionalizó la carrera de antropología aplicada de la Universidad Politécnica Salesiana.²

Existe una producción extensa de estudios e investigaciones que han articulado la práctica política con la producción académica en ciencias sociales. Estos esfuerzos han estado marcados por la necesidad de comprender lo real desde sus propios actores, para luego incursionar en proyectos de cambio. La dinámica de reflexión de estas experiencias estuvo delineada por el rol prioritario de organizaciones, sean estos partidos o movimientos. El problema ha radicado en confundir a los sectores organizados como los representantes exclusivos de una extensa diversidad de actores sociales. Entonces, la interrogante a deducir está en cómo tratar la política para esas grandes mayorías de sujetos desorganizados. Se intenta, por tanto, abordar territorios de amplia convocatoria, fuera de los clásicos enfoques respecto a las necesidades políticas de organización. No se resta legitimidad a ese importante legado marxista, pero sí llamar la atención sobre aquellos conglomerados que viven lo político desde otras connotaciones, posiblemente más vulnerables al ejercicio hegemónico.

Sobre la base de lo expuesto, se trabajan los conceptos de espacio (De Certeau, 1996) y de territorio (Deleuze y Guattari, 2007), en diálogo con aportes latinoamericanos, desde Luciano Martínez (2012) y Raúl Prada (2008). Posteriormente, se explican resignificaciones del concepto democracia como complementariedad con la participación (Dahl, 2009), como autogobierno (Castoriadis, 2006) y como experiencia de integración de los sin poder; aquellos que están al margen (Ranciere, 2010). Otra de las resignificaciones, muy a tono con la anterior, se relaciona con el concepto de bien común como sinónimo de lo público (Parsons, 2004).

² La Carrera de Antropología Aplicada nació en 1987, como un proyecto dirigido a difundir el trabajo etnográfico y la reflexión cultural en el accionar político de comunidades eclesiales de base, de movimientos sociales y diversas organizaciones. En los últimos tiempos, la carrera se ha conformado por jóvenes con deseos de comprender el valor de la diversidad, sin descuidar la crítica constructiva y el diálogo de saberes.

En cuanto al método de investigación, se desarrolló el trabajo de campo etnográfico a partir de cartografías (Herrera, 2014). En esa dirección, se toma a la cartografía social latinoamericana (Dietz, 2012) y las posturas de rizoma³, labradas a detalle por Gilles Deleuze y Felix Guattari (2007).

La estructura del texto se organiza en tres etapas: en la primera se aborda la teoría; la segunda abarca la explicación metodológica de la etnografía cartográfica, en diálogo con los resultados de investigación; finalmente, se plantea la formulación de las respectivas conclusiones.

Contribuciones teóricas sobre territorio, espacio público y democracia

El propósito de este marco teórico no radica en una sistematización o estado del arte sobre la producción heterogénea alrededor de territorio, espacialidad y democracia, como se acostumbra en las labores de investigación científica. Por el contrario, la teorización obedeció a sentidos en coherencia con las prioridades prácticas. Consecuentemente, en este trabajo, no se partió de hipótesis formuladas desde un acumulado de abstracciones, sino que se teorizó a partir de acciones investigativas y necesidades del territorio como campo de estudio.

Al constatarse que el parque “El Ejjido” es un territorio amplio, procedía no iniciar el abordaje teórico desde la definición de territorio, sino de contribuciones que ayuden a insertarse en esa amplitud y complejidad. Las reflexiones de Heidegger (2007) explican el valor de los lugares como escenificaciones diversas, por sus trayectos, formas de habitar y significaciones que éstos generan. En esa perspectiva, no existen lugares inconexos, pero existen unos que dan cuenta, en mayor medida, de este rol conector. En calidad de ejemplo, el autor, clarifica que una oficina no tiene los mismos significados que un puente, debido a que la oficina no es para el tránsito y para intercalar una orilla con otra. Entonces, los seres humanos articulamos todo en procesos y trayectos; es decir, nos constituimos como seres mientras estamos, recorremos y hacemos lugares. Heidegger sostiene que los lugares implican significaciones que se reconstruyen mientras se habita. El parque “El Ejjido” es precisamente un lugar que cumple funciones de conexión y habitabilidad.

³ Concepto que proviene de la biología y es sinónimo de raíz (Deleuze y Guattari, 2007).

A partir de las contribuciones de conexión y habitabilidad, procede abordar los conceptos de espacio y lugar. De Certeau (1991) define al espacio como instancia de movilidad o tránsito y al lugar como rigidez y estatismo. La calle es un claro ejemplo de espacio; la gente transita por ella hasta arribar a un lugar determinado. Los parques combinan las dos cualidades, son lugares y espacios, al mismo tiempo. Los lugares se tornan espaciales cuando están poblados, cabalmente, por las trayectorias y movimientos que en ellos transcurren. Entonces, las acciones y las relaciones transforman los lugares en espacios. En este momento analítico es pertinente integrar la contribución de Bourdieu, al sostener el concepto de campo como espacialidad,⁴ como una instancia donde los seres se insertan, se acomodan o conflictúan con su estructuración, la mantienen o generan una nueva.

Se concibe al territorio como espacio y lugar a partir de la producción de sujetos, concepto no simplificado en el ser humano, sino como todo ser vivo que configura y caracteriza su existencia (Prada,2008). Esta conceptualización supera los linderos del antropocentrismo, pero sin descuidar que la humanidad contemporánea ha edificado relaciones de dominación y subordinación entre lo social y lo natural, entre el capital y los procesos culturales; el territorio, por tanto, se ha configurado de acuerdo a controles y hegemonías, respectivamente.⁵

La presente propuesta direcciona el concepto de territorio desde la espacialidad estructurante del *hábitus-campo* y desde la perspectiva de *rizoma*. En consecuencia, el territorio se conforma por estructuras de poder, que matizan prácticas funcionales al sistema y relaciones de conflicto y fuerza. El *rizoma*, por el contrario, ubica al territorio como mesetas, donde las raíces se expanden, anclan y rompen en multiplicidad de direcciones, tejidos y rupturas⁶. Para Deleuze y Guattari (2007), el territorio responde a un complejo proceso de desterritorialización y reterritorialización, más allá de su poblamiento humano.⁷ Luciano

4 “Es lo que pretendo transmitir cuando describo el espacio social global como un campo, es decir, a la vez como un campo de fuerzas, cuya necesidad se impone a los agentes que se han adentrado en él, y como un campo de luchas dentro del cual los agentes se enfrentan, con medios y fines diferenciados según su posición en la estructura del campo de fuerzas, contribuyendo de este modo a conservar o a transformar su estructura”

⁵ “El territorio, es entonces más que una red, es la constitución de un espacio abstracto de cooperación entre diferentes actores con un anclaje geográfico para engendrar recursos particulares y soluciones inéditas” (Bernard Pecqueur, 2000, 15).

⁶ “Un rizoma puede ser roto, interrumpido en cualquier parte, pero siempre recomienza según esta o aquella de sus líneas, y según otras. Es imposible acabar con las hormigas, puesto que forman un rizoma animal, que aunque se destruya en su mayor parte, no cesan de recomponerse” (Deleuze y Guattari, 2006, 15).

⁷ “La orquídea y la avispa hacen rizoma, en tanto que heterogéneos. Diríase que la orquídea imita a la avispa cuya imagen reproduce de forma significativa (mímesis, mimetismo, señuelo, etc.). Pero eso sólo es válido al

Martínez (2012) considera que el ordenamiento territorial, en la contemporaneidad, responde a procesos estructurados y estructurantes, en concordancia con el *hábitus*. Mientras que Raúl Prada (2008) asume los procesos territoriales como construcciones culturales con resistencias y fugas, por tanto, en similitud al *rizoma*.

Sobre la base de estas caracterizaciones teóricas, cobra sentido el tratamiento de la democracia y lo público. Castoriadis (2006) es claro al concebir que las sociedades contemporáneas no son democráticas sino oligarquías liberales, ya que no promueven perspectivas de autogobierno. En esa misma dirección lo concibe Ranciere (2010), aunque profundiza más en el tema del gobierno desde los excluidos, desde los márgenes, en total oposición y “odio” a lo que ha significado la democracia en términos de aplicación institucional, de consolidación de oligarquías estatales. La postura de Robert Dahl (2009) es complementaria a la expuesta, al definir la democracia en sentido de participación, pero como generadora de poder emancipatorio en lo social y en lo estatal. Esta última contribución es básica para comprender la necesidad de que instancias gubernamentales se corresponsabilicen de la sostenibilidad territorial y democrática de “El Ejido”. Para Arendt (1995) la democracia conlleva acciones plurales, direccionadas hacia el bien común, que es lo que debe concebirse como público, pues no solamente se trata de equipararlo con vida social y coexistencia entre conocidos y desconocidos, como lo comprende Goffman (1971). Se propone como público, no solamente lo social, pues la sociedad ha implicado ejercicios hegemónicos y oligárquicos, sino la comunalización de espacios y bienes, conforme uno de los planteamientos de Wayne Parsons (2004). Lo público tiene una historia larga; interesa su condición comunitaria, sin ejercicios de predominio estatal ni privado. En otras palabras, se trata de bien común o bienes comunes de la humanidad (Houtart,), en un estricto respeto a la convivencia entre diferencias.

nivel de los estratos -paralelismo entre dos estratos de tal forma que la organización vegetal de uno imita a la organización vegetal del otro.

Al mismo tiempo, se trata de algo totalmente distinto: ya no de imitación, sino de captura del código, plusvalía de código, aumento de valencia, verdadero devenir, devenir de avispa de la orquídea y devenir orquídea de la avispa, asegurando cada uno de esos devenires la desterritorialización de uno de los términos y la reterritorialización del otro, encadenándose y alternándose ambos según una circulación de intensidades que impulsa de desterritorialización cada vez más lejos. No hay imitación ni semejanza, sino surgimiento, a partir de dos series heterogéneas, de una línea de fuga compuesta de un rizoma común que ya no puede ser atribuido ni sometido a significante alguno”. (Deleuze y Guattari, 2006, p. 15-16).

La experiencia etnográfica desde cartografías

La metodología de la investigación fue cartográfica. En perspectivas dominantes, dentro del mundo académico, la cartografía ha sido ubicada como parte de las geociencias. Esta perspectiva tiene valor parcial, ya que cartografiar implica el trazado de diversidad de tejidos a través de mapas. En cambio, Gilles Deleuze y Felix Guattari (2007) articulan lo cartográfico como fundamento del *rizoma*; una propuesta filosófica y científica para mapear multiplicidades en interconexión y en fuga. “El mapa es abierto, capaz de ser conectado en todas sus dimensiones, desmontable, alterable, susceptible de recibir constantemente modificaciones. Puede ser roto, alterado, adaptarse a distintos montajes, iniciando por un individuo, un grupo, una formación social. Puede dibujarse en una pared, concebirse como una obra de arte, construirse como una acción política o como una meditación-”

Un segundo momento de la propuesta metodológica tiene relación con el trabajo de campo. Para Rosana Guber (2004) el campo es más que un lugar de investigación. En su propuesta, el campo precisa la necesidad de convergencias entre los enfoques teóricos con el terreno práctico; es decir, el campo es una dialéctica entre los ámbitos de producción abstracta y producción concreta; nadie hace campo desde la ausencia de parámetros interpretativos, por el contrario, con éstos cobra sentido. Desde esta perspectiva, el mapeo no solamente permite contar con representaciones gráficas sobre el territorio, sino que inserta al sujeto con su realidad (Montoya Arango, 2007:157). Entonces, se trata de que los tejidos propuestos desde el *rizoma*, adquieran concreción, a partir de contribuciones labradas desde la lucha política. En esa dirección, cobró sentido la integración de los aportes generados desde Latinoamérica, a través de la cartografía social, que clarifica lo territorial como resultado de procesos dialecticos de subjetividad y materialidad; es decir, el territorio construye sujetos y estos construyen territorios. (Diez, 2012). A su vez, Caballada (2012) concibe las cartografías sociales como metodología que integra la mirada diversa y compleja sobre la realidad y los procesos de investigación e intervención.

En síntesis, se propone la cartografía como eje metodológico de investigación. Esta metodología promueve el trabajo de campo etnográfico por medio de mapas que facilitan la comprensión y la explicación de los procesos socioculturales en forma articulada, sin perder de vista la multiplicidad de tejidos y fugas en los procesos de territorialización.

Lo metodológico no podía constituirse solamente en la elaboración de mapas sobre lo constatado. Se requirió aplicar un formato más integral para un espacio amplio en presencias y contactos. De ahí la decisión de integrar a la teatralidad para sistematizar lo cartografiado en escenas-acciones, escenarios y actores-personajes. En este proceso de sistematización teatral se planteó y justificó una metodología más allá de lo concebido como performance.⁸ No se hace referencia a ejercicios que identifican actos de performance. El trabajo consistió en mapear el territorio de “El Ejido” desde los parámetros que ofrece el teatro; esto es, en la ubicación de escenarios⁹, actores-personajes¹⁰ y escenas-acciones. El esfuerzo implicaría combinar muchas técnicas etnográficas, como observaciones participantes y entrevistas en instancias de quietud y en movilidad. A continuación, se comparte un mapa base, que constituyera en la guía metodológica del ejercicio cartográfico y sobre el cual se realizara la charla de orientaciones para el trabajo de campo.

| COMPONENTE ESCÉNICO | TECNICA DE INVESTIGACIÓN | | |
|---------------------|--------------------------|------------|-------------------------|
| | Observación participante | Entrevista | Entrevista en movilidad |
| Escenarios | | | |
| Actores-personajes | | | |
| Escenas-acciones | | | |

La producción de informes y diarios de campo de los y las estudiantes fue extensa, razón que justificó un procedimiento selectivo, con base en la profundidad e integralidad de las cartografías realizadas. Procede, entonces, la

⁸ El performance tiene variados usos y definiciones conceptuales: acción, nivel productivo, manifestación ritual, entre los más comunes. Entonces, el concepto no logra caracterizar una realidad cotidiana, sino estrictamente lo esporádico, que rompe las rutinas. La teatralidad, por el contrario, se la hace diariamente, une la constancia con la ruptura, lo habitual con lo inesperado, la intrascendencia con la proyección festiva. La teatralidad abarca al performance (Herrera, 2016)

⁹ Se entiende por escenario la materialidad, sus simbolismo y significados que califican a un territorio como en una obra teatral (Herrera, 2016).

¹⁰En una obra de teatro se constatan actores y personajes. Obviamente, no son lo mismo; un actor es una persona que modifica su simbolismo y representación cotidiana, con la que en una obra se le asigna. Igual sucede en la realidad, se asumen personajes conforme los roles sociales aprendidos y aplicados conforme las circunstancias (Herrera, 2016); en el trabajo se asume un personaje distinto al que se asume en una misa.

exposición de resultados de investigación y su importancia formativa para estudiantes de antropología.

Experiencias de trabajo cartográfico en “El Ejjido”

El parque tiene un amplio significado histórico. La intención no es detenerse mayormente en una caracterización de ese proceso, sino simplemente destacar aspectos de relevancia como espacio público.

“El Ejjido” es un término que define a territorios de lindero, que servían como sitio para el pastoreo de ganado; uso que marcara también el origen colonial de este espacio de la ciudad de Quito (Gomezjurado, 2015). La relevancia político histórica contempla hechos que connotan al lugar como escenario para sentencias de muerte. Desde el siglo XVI, hasta iniciado el siglo XX, se colgaba a criminales o fusilaba a enemigos políticos. Durante la época del Presidente García Moreno, se utilizó “El Ejjido” para entierro de personas excomulgadas, disidentes y protestantes (Peralta y Moya, 2007). En el país se recuerda la muerte de los más significativos líderes de la Revolución Liberal; el 28 de enero de 1912 se incineró al presidente Eloy Alfaro y a tres de sus seguidores, luego de haberlos arrastrado desde el Penal García Moreno. La conocida “Hoguera Bárbara (Pareja Diezcanseco, 2011).

El significado expuesto contrasta con el uso contemporáneo del parque. En la actualidad es un escenario para la recreación y el descanso de sectores populares. El nombre, si bien obedece al proceso colonizador, su posicionamiento social no responde a las mismas connotaciones; por el contrario, obedeció a la costumbre y a las denominaciones que se instituyeron en la cultura popular quiteña. No obstante, no se intenta provocar un corte respecto del proceso histórico y su significado territorial contemporáneo; resulta ilustrativo la voz de uno de los actores del parque, quien narra el origen del sitio a partir de la tradición oral, resaltando procesos coloniales, republicanos y el origen estético del territorio, que matiza el uso actual del parque¹¹.

¹¹ En mi recorrido por el parque, ubique al señor Marco Carrillo de 82 años, quien nos colaboró con una breve periodización histórica, “El Ejjido” es un lugar emblemático para los quiteños, principalmente para los del centro, nos indica que su padre le contaba que antes solo era potrero. El interlocutor menciona que, en su niñez, el visitaba mucho el parque, era igual, casi todo potreros, pero ya las personas lo utilizaban como espacio público. En la época de la colonia era un sitio de pastoreo y cultivo conocido como el "Ejido de Añaquito" o

En “El Ejido” se encuentran montadas infraestructuras para la diversión infantil, canchas de vóley para jóvenes y adultos, espacios verdes y bancas para descansar, locales comerciales de ropa, artesanías y comida, sitios de alquiler de bicicletas, galerías de calle con la exposición de pinturas y, algo distintivo, un lugar para la práctica del tradicional juego de los cocos¹². Otra de las características es que es un espacio más que un lugar, debido a que sus usuarios se encuentran siempre en trayecto, en movilidad, ingresan y salen conforme sus necesidades y tiempos de recreación. La experiencia de campo es heterogénea, conforme se detalla en los respectivos informes estudiantiles. En relación a los escenarios, los informes dan cuenta de varios aspectos que marcan interconexión entre el territorio y sus caracterizaciones cartográficas¹³

En términos analíticos, se pudo identificar elementos recurrentes respecto de la biblioteca, de lugares recreativos, de lugares de comida, de espacios para las artes plásticas, entre otros. También se mencionan elementos no recurrentes, como las gigantografías

Potreros del Rey". Hacia 1899 se proyecta en" este sector la construcción de un hipódromo, pero no es sino hasta entrado el siglo XX, en1922, que adquiere la connotación de espacio público urbano, dentro de un plan urbano orientado a "embellecer" la ciudad con motivo de la conmemoración del centenario de la batalla de Pichincha (Informe de campo de Cristian Montenegro. Quito Distrito Metropolitano 2012).

¹² El juego de los cocos es un juego tradicional que tiene similitudes al de las canicas infantiles. Se construye un gran círculo en la tierra, en su interior se colocan los cocos, que son frutos redondos de un árbol de palmera. La dinámica del juego consiste en lanzar, por turnos, desde un aproximado de 30 metros, rulimanes de camiones para, a través del golpe, expulsar los cocos del interior del círculo. El juego lo practican adultos mayores y de tercera edad, todas las tardes.

¹³ El parque “El Ejido”, es un espacio abierto, ubicado entre las avenidas La Patria, Seis de Diciembre, 10 de Agosto y la calle Tarqui. Está conformado por espacios verdes, juegos para niños, una biblioteca, una pileta, puestos de comercialización de artesanías, comida, ropa, joyería, alquiler de carros, bicicletas y monumentos varios. También hay baños, paradas de trole y eco vía, cancha de cocos, espacio para ejercicios con máquinas, árboles de diversas especies, pájaros etc. (Informe de campo de Estefanía Quiroga y Nataly Carrillo. Quito Distrito Metropolitano, 10-01-2015)

El parque “El Ejido” es un sitio tradicional y turístico de Quito, un lugar de referencia cultural debido a su bagaje histórico; se encuentra ubicado en la zona céntrica de la ciudad, en la parroquia Mariscal Sucre, entre las avenidas 10 de agosto, 6 de diciembre, patria y Tarqui. Está rodeado por la matriz del IESS, el Banco Pichincha, la Casa de la Cultura Ecuatoriana, etc. (Informe de campo de los estudiantes Patricio Arias Escobar, Pedro Torres Avendaño Kevin Pazmiño. Quito Distrito Metropolitano 12-01-2015).

El parque tiene, en la parte Norte, el Arco de la Circunciana, que en sus inicios sirvió como portón de ingreso a la propiedad de Manuel Jijón y Larrea, sería a partir de la década de los 80 que la familia Jijón decide donar al Municipio de Quito. “El Ejido” cuenta con puestos de golosinas como algodón de azúcar, pasteles de chocolate, pancito de dulce, pan con higo y queso, quesadillas. El parque tiene espacios lúdicos y recreativos tales como los juegos para los niños (columpios, sube y bajas, escaleras chinas, la resbaladera), tiene un espacio para el arte (El Centro Cultural), además cuenta con un lugar en donde la gente puede hacer ejercicio con las máquinas puestas por el Municipio. Se identifica un espacio dedicado al juego tradicional de los cocos y otros para el vóley ecuatoriano. Hay espacios que sirven para los artistas populares (Informe de campo de la estudiante Paulina Guano. Quito Distrito Metropolitano de Quito 16-11-2013)

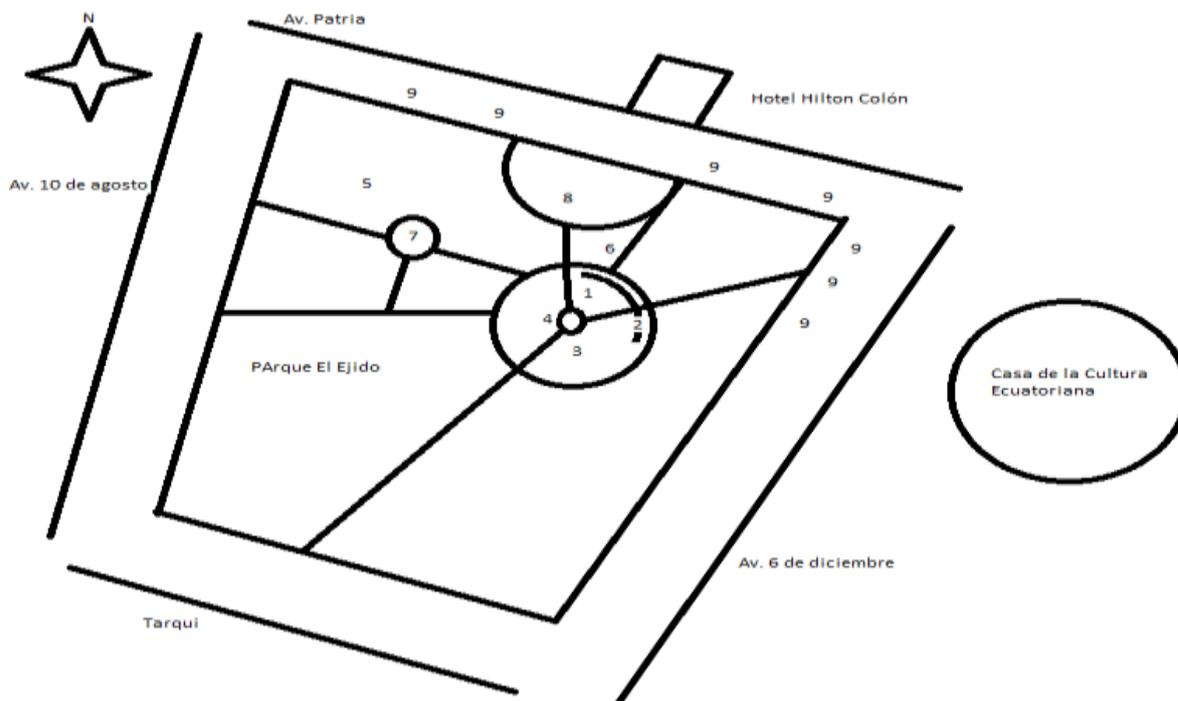
De igual manera, se encuentra un escenario en el que están ubicados gigantografías que exponen información del Municipio de Quito para los usuarios del parque. En los linderos al Norte se ubican obras pictóricas. Así mismo existe un Centro de promoción artística (Informe de campo del estudiante Pablo Gómez. Quito Distrito Metropolitano 24-11-2012).



Mapa receptado y recreado por Paulina Dalgo. Estudiante de antropología aplicada. Fecha: 24-11-2012.



Mapa receptado por Pablo Gómez. Estudiante de antropología aplicada. Fecha: 24-11-2012.



1. Gigantografías del municipio 2. Mercado de artesanías 3. Alquiler de bicicletas y coches de niños/as. 4. Plaza central
5. Cancha y espacio de tierra para juegos. 6. Área de juegos infantiles 7. Plaza secundaria 8. Área del arco del triunfo
9. Vereda donde se ubican los artistas y sus pinturas. Además podemos encontrar otros espacios, como el ciclo paseo, como las áreas verdes, las áreas de administración, baños, museo, etc.

Mapa elaborado por Yolanda Hernández y Jimena Salcedo. Estudiantes de Antropología aplicada. Fecha: 24-11-2012

En el primer mapa se escenifican 20 lugares, a través de la fotografía aérea. En el segundo se identifican 10, pero se refuerza esta información con fotografías específicas o de detalles del parque, desde la creatividad testimonial de estudiantes, aspecto que traza el dibujo cartográfico desde otra panorámica, aunque cuantitativamente identifique menos lugares que el anterior. En el tercero se mantienen los lugares del segundo, pero se refuerza con información técnica y profesional, difundida por Diario Hoy, medio que asume como fuente al Fondo de Salvamento del Patrimonio Cultural (FONSAL). Finalmente, en el cuarto las estudiantes hacen una recreación de autoría propia; en este caso se escenifican prácticamente 9 lugares, conforme su nomenclatura, y otros 5 fuera de esta, para determinar espacios verdes, ciclo paseo, la administración, los servicios higiénicos y el museo.

Toda escenificación implica además significar los distintos objetos. En esta dinámica debe entenderse el parque. Se trata no solamente de mencionarlos, sino de saber el valor que tienen. La Circadiana es un monumento identificado al describir los contornos del parque y que fuera un objeto externo, como dan cuenta los relatos. Otros objetos, que están en el interior del parque, son monumentos en honor a personalidades de nuestra historia: Eloy Alfaro, José María Velasco Ibarra y Von Humboldt. Un tercer grupo de objetos constituye la infraestructura de juegos. Por último, las oficinas administrativas y los higiénicos. En los mapas se los ubica como lugares, pero no desde sus significados. El monumento a Alfaro da cuenta de la trascendencia del primer Presidente Liberal de la historia de Ecuador. Su trágico asesinato está rememorado a través de una estatua que simboliza su valor político y la condena de su fatal asesinato. El monumento a José María Velasco Ibarra tiene importancia por representar a quien fuera cinco veces presidente del país, como simbolismo de liderazgo y popularidad en la historia de Ecuador. El monumento a Alexander Von Humboldt tiene por propósito homenajear a un científico naturista, que aunque de procedencia prusiana, constituyó un referente de la investigación en ciencias naturales en el país. Los monumentos dejan en claro contenidos relacionados con los procesos nacionales y con la modernidad. Los locales, en cambio, no tienen mayor explicación que la de ofrecer servicios a los usuarios y usuarias. La infraestructura lúdica da cuenta de la función social del juego, asociado a la niñez¹⁴.

Como parte de los escenarios del parque, se precisa la existencia de una flora de 1470 especies, de las cuales, según la Empresa Pública Metropolitana Metro de Quito, 140 son

¹⁴ Dentro de esto podríamos clasificar aquellas cosas que se utilizan para la interacción y aquellos que nos dan cuenta de lo histórico o simplemente están para cumplir una función estética. Me planteo entender la espacialidad y el por qué de cada especie de objeto y las interrogantes principales surgen en relación al por qué esculturas de personajes dentro de un parque. Existen por ejemplo imágenes de José María Velasco Ibarra, presidente en cinco ocasiones del Ecuador; Eloy Alfaro, ícono del liberalismo que fue quemado en esta plaza; Von Humboldt, naturalista y explorador que vino hasta nuestro país; entre otros. Puede ser entonces que estos objetos cumplan con una función pedagógica que al parecer no a muchos interesa, esto lo deducimos por lo deshabitado de estos sitios. Los objetos utilitarios como son los juegos infantiles, los bebederos de agua y los baños; están impregnados por grafitis y leyendas de amor. Esta es la mejor muestra de relación que se da con el parque, lo podríamos entender como una extensión de las personalidades que se dan cita en este lugar. El buen estado, el desgaste y el grabado en las tablas nos dice que tanto son utilizados y la aceptación que tienen los mismos en sus ocupantes. Es un parque en el que no existen daños, todo está mantenido correctamente, tal vez sea por eso la gran afluencia de niños y niñas (Informe de campo de Andros Colcha. Quito Distrito Metropolitano 24-11-2012)

árboles patrimoniales, que superan los 100 años.¹⁵ Debe, sin embargo, clarificarse que en las perspectivas contemporáneas ningún ser vivo está catalogado en calidad de objeto, sino como sujetos (Prada,2008). Es en esa tónica que debe comprenderse a los árboles patrimoniales de “El Ejido”. Entonces, la flora debe asumirse como elementos del escenario desde su condición de materialidad, ya que los procesos de subjetivación incluyen también cuerpos, por tanto, materialidades. Definir al sujeto desde su condición exclusiva de actor cognoscente sería retroceder a posturas del racionalismo e, inclusive, del idealismo¹⁶.

En definitiva, con los relatos y los mapas es posible advertir un primer hallazgo, que el parque “El Ejido” cuenta con materialidades múltiples, muy al tono de lo mencionado por Deleuze y Guattari (2007) como procesos de territorialización, desterritorialización y reterritorialización, que rebasan la actividad de calcar y proyectan construcciones cartográficas a través de mapas que marcan tejidos y fugas, simultáneamente. El primer mapa, por ejemplo, prioriza el contexto inmediato al parque, descuidando los detalles internos de este territorio, aspecto que marca una fuga escénica. Estas consideraciones son sin duda rizomáticas, es decir, se constatan direccionalidades como en mesetas, sin estructuras arbóreas. Sin embargo, a la par de este hallazgo, en este esfuerzo por cartografiar mediante escenificaciones, en uno de los informes se realiza una clasificación territorial que resulta oportuna por el significado histórico del ordenamiento urbano de Quito.

Desde épocas de la colonia, esta ciudad fue planificada en cuanto a proyecciones entre Norte y Sur. En los tiempos iniciales del proceso de colonización, el referente entre Norte y Sur lo marcaba la calle 24 de mayo. Al Norte se ubicaron procesualmente las clases nobles y aristocráticas de la ciudad, en calidad de descendientes directos de los españoles, denominados como criollos. La parte Sur estaba destinada para mestizos e indígenas. La composición de Quito fue claramente marcada por esta circunstancia de ordenamiento territorial. De este modo, se entiende porque los sectores dominantes han direccionado sus poblamientos hacia el Norte, asentándose en la tradicional sector de “La Ronda”. En tiempos más contemporáneos, los desplazamientos se hicieron hacia la Mariscal, por los años 40 y 50 del siglo pasado, y a la González Suárez durante los 70 y 80. Esta direccionalidad cambia

¹⁵ En el parque habitan alrededor de 1.470 especies de plantas nativas como el cholán, el aliso, el chamburo, las palmeras y los guabos, los cuales están cercados y tienen letreros de protección. (Informe de campo de Pablo Gómez. Quito Distrito Metropolitano 24-11-2012)

¹⁶ El materialismo dialéctico y las posturas de la fenomenología, han precisado argumentos que superan las limitaciones de las posturas subjetivas que se superponen a la realidad bajo su condición de materialidad y existencia. De este modo Marx lo propuso en las tesis sobre Feuerbach, enfatizando en que los procesos sociales no se determinan en las ideas sino en las prácticas que inciden en la existencia material

cuando el crecimiento urbano de Quito absorbe a territorios campesinos e indígenas del Norte, factor que coincide con procesos migratorios diversos también desde esa latitud. Esta forma de clasificar se ha replicado en “El Ejido.”¹⁷

Resulta que no todo es *rizoma* o mesetas, también se responde a estructuras arbóreas y relaciones de fuerza, que en palabras de Bourdieu son *hábitus* y *campos*, respectivamente: los primeros como procesos estructurantes y estructurados y los segundos como espacios sociales de relaciones de fuerza entre los sectores que lo caracterizan. No se pretende contraponer o acercar a Deleuze y Guattari con Bourdieu, sino simplemente expresar que los dos marcos son detectables en un proceso cartográfico. Es más, es necesario usarlos complementaria y diferenciadamente; es decir, se construyen simultáneamente *rizomas* y *hábitus*.

“El Ejido” es un escenario de amplia confluencia, preferentemente de sectores de clases media y baja. Sin embargo, caracterizar a estos territorios solamente desde la categoría clase resulta insuficiente, ya que esta no logra explicar procesos identitarios étnicos y tradicionales, como tampoco la presencia de nuevas identidades y diferencias. De igual forma, el concepto clase no contribuye en el análisis de las diversidades de género y edad. Al ser un sitio principalmente de esparcimiento y recreación, sus usuarios y usuarias son adultos, adultos de tercera edad, mujeres, jóvenes, niños y niñas, como también comerciantes, artistas, policía, entre los principales. Evidentemente el parque es un territorio de encuentro, relajación, pero también de conflictos e inseguridades, como resultado de una realidad determinada por desigualdades, injusticias y violencias que hacen parte de los impactos del sistema capitalista, por eso la necesidad de sostener el concepto de clase, ya que su exclusión, lejos de tratar las limitaciones referidas, provocaría otras que pueden terminar descontextualizando peligrosamente el tema.¹⁸

¹⁷ Ha simple vista resulta muy evidente la sectorización del parque. que la podríamos separar en Norte y Sur. En la parte Norte, adyacente a la Avenida Patria, encontramos espacios dedicados al comercio “legal”, donde los vendedores disponen de las herramientas y los espacios otorgados por el Municipio. Entre ellos podemos apreciar vendedores de cuadros, artesanías y comida, así como el alquiler de juegos infantiles y juegos lúdicos. Esta zona es mucho más transitada y está claramente “montada” para el público en general. Encontramos también la biblioteca y una zona con acceso a redes de internet inalámbrico. La mayoría de personas visita esta zona, ya que brinda mayor seguridad. Observamos familias, vendedores ambulantes, personas de la tercera edad, policías y artesanos. Contrariamente, la zona Sur del parque se caracteriza por ser desolada. Los comerciantes que aquí podemos encontrar en su mayoría son ambulantes e “ilegales” ubicados de manera dispersa. La zona sur del parque parece ser propicia para la delincuencia, como lo mencionan los guaridas del lugar (Informe de campo del estudiante Alberto Romo- Quito Distrito Metropolitano 12-01-2015).

¹⁸ Si bien en la ciudad de Quito, al igual que otras ciudades, encontramos una población bastante heterogenea, la gente que encontramos en el parque “El Ejido” la podríamos identificar como de clase media baja y baja; es pues este un espacio público para cierto público, lo que evidencia esa división autoimpuesta por la misma

Las últimas aseveraciones invitan a tomar en cuenta los otros aspectos del ejercicio de sistematización teatral, que permiten detallar y graficar a actores-personajes y escenas-acciones. El componente distintivo es que la sola observación participante no garantizaba suficiencia en la recepción de contenidos e información. De ahí, que los estudiantes integraran dos técnicas más, la entrevista y el diálogo en trayecto. Sin embargo, el ejercicio no intentaba demarcar al territorio exclusivamente como materialidad y escenario; por el contrario, se trataba de comprenderlo también como escenas-acciones y actores-personajes en estrecha vinculación con las materialidades.

En relación a los actores y personajes, también se identifica una variedad amplia. En esta ocasión la descripción y el análisis se los construye al revés; es decir, se parte de la constatación de *hábitus* y *campos*, para devenir en *rizomas*, que está más acorde a las propuestas de democracia que propone Rancière (2010), que es con el que se delinea los alcances de la investigación. Para el efecto, entonces, se toma ejemplos de cartografía, donde se caracterizan los actores-personajes y acciones-escenas a través de los siguientes ejes clasificatorios:

Mapa de actores-personajes del parque “El Ejido” elaborado por Michell Pérez, estudiante de antropología aplicada. Fecha 24-11-2012

| ACTORES | ROLES | ACCIONES |
|--|--|--|
| Personas que hacen publicidad de su negocio a través de volantes a los usuarios del parque, por sus alrededores. | Aprovechar la visita de varios usuarios al parque para repartir hojas volantes sobre su negocio. | Mientras conversábamos con un artista, dos personas con volantes interrumpían la conversación. Así mismo otras personas recorrían el parque entregando volantes. |
| Personas descansando | Utilizar los distintos espacios verdes del parque para descansar | En diferentes espacios verdes estaban personas descansando o incluso durmiendo. |
| Personas que llevan a pasear a su mascota | Recorrer el parque permitiendo que su mascota se distraiga y también se divierta | Varias personas caminaban por el césped o por la ciclovia con sus mascotas. |
| Personal de limpieza | Mantener limpios los escenarios que se les han designado para asear. | Estas personas barrían o recogían la basura que estaba en el parque. |

(página siguiente...)

sociedad que ahora se expresa en esta separación geográfica – social. (Informe de campo de Jorge Moreno. Quito Distrito Metropolitano 24-11-2012)

| | | |
|--------------------------------------|---|---|
| Personal de seguridad | Estar alerta a lo que ocurre en el parque, proporcionando seguridad a sus usuarios | En este caso el guardia, quien no solo vigila el parque sino que siempre está observando, camina por ciertos escenarios, pendiente de cualquier acto inseguro. Conoce prácticamente casi todo lo que en el parque ocurre. |
| Familias enteras | Salir a dar un paseo al parque y usar sus de acuerdo a la actividad que deseen realizar. | Se observaron familias en bicicletas, jugando algo, caminando, consumiendo, sirviendo algún alimento, etc. |
| Enamorados | Acudir al parque con el fin de estar solos y poder tener un momento para relajarse y compartir. | Varias parejas descansando, caminando, conversando. |
| Comerciantes | Hacer del parque su medio de ingreso económico, vender sus distintos productos en el parque. | Observamos varios comerciantes como vendedores de comida, bebida, artesanías, helados, dulces, fotografías, otro tipo de atractivo que llame la atención de los usuarios del parque. |
| Niños y niñas | Disfrutar y jugar en el parque, divertirse. | Utilizaban la mayor parte de escenarios del parque, los coches de alquiler, los juegos infantiles, los espacios verdes, la ciclovia, entre otros. |
| Estudiantes realizando investigación | Realizar un trabajo del colegio o universidad en referencia a un tema específico. | En este punto entramos quienes estuvimos realizando la investigación, así como también un grupo de estudiantes del Colegio Fernández Madrid realizando una entrevista a los usuarios del parque. |
| Deportistas | Utilizar los escenarios del parque para entrenar, o simplemente practicar su deporte preferido. | Deportistas ciclando, trotando, caminando, jugando vóley, fútbol, entrenando. |
| Artistas | Exponer y vender sus obras al público que transita por la calle y por el parque. | Cuando nosotros observamos empezaban a ubicar su galería en los límites del parque para exponer sus obras, luego de ubicarlas esperaban a que la gente se acercara a observar sus obras. |
| Artesanos | Vender sus trabajos realizados por si mismos a los visitantes del parque. | Ubicar sus productos en un sitio específico (si pertenecen a la asociación) o en cualquier sitio (si no pertenecen) esperando a poder venderlos. |

Mapa de actores-personajes del parque “El Ejido” elaborado por Paulina Dalgo, estudiante de antropología aplicada. Fecha 24-11-2012

| Actores | Acciones | Roles |
|------------------|--|---|
| Manuel Regalado | Comerciante/ pintor y artesano | Cuando le entrevistamos no había gente, por lo que estaba tranquilo y no se sintió incómodo por perder tiempo de su trabajo. |
| Estela Santillán | Comerciante y artesana | Mientras nos indicaba su trabajo nos iba contando varias cosas de su vida personal que fue una manera acertada de acercamiento. |
| S/N | Vendedora de jugos y fruta | Estaba molesta por una situación familiar por lo que no pudimos conversar ni entrevistarla. |
| Joffre Larco | Guardia de seguridad, empresa contratada por el Municipio. | Estaba preocupado por el tiempo que le podíamos quitar, porque su trabajo consiste en observar, en ser invisible. |
| César Oña | Pintor | Él tiene una percepción distinta del trabajo, no le importó utilizar el tiempo en conversar con nosotros. |

En el primer mapa de actores se propone a colectivos. Esto es, se plantea la acción no desde los personajes que caracterizan a un actor individual. Dentro de esa lógica, la cartografía da cuenta de actores agrupados por roles y acciones dentro del territorio de “El Ejido”. Es a partir del rol donde se constatan personas que se cruzan y chocan en sus ocupaciones y trayectos por el parque. Consecuentemente, no es tal o cual personaje individual lo que se está destacando, sino agrupaciones identificadas por las prácticas, como comportamientos que reproducen la composición grupal de una sociedad. Es partir de estos roles profesionales que se constatan los procesos estructurantes y estructurados, es decir, los *hábitus*. Se puede, en consecuencia, sostener la existencia de personajes de índole social. En este proceso de identificación de actores y acciones, en el mapa, se mencionan también a enamorados, personas que descansan y estudiantes que investigan. El enamoramiento y el descanso son aspectos que caracterizan la razón de ser de cualquier parque. Obviamente, en estas acciones también pueden encontrarse elementos propios del *hábitus* y del *campo*. Sin

embargo, estas son también características de la fuga, del relacionamiento entre multiplicidades. En el descanso en un espacio público se comparte un territorio desde pasiones, desde encuentros no matizados por relaciones laborales o por el deseo de dominar a alguien. En el descanso los seres nos sentimos en auténtica libertad, al estilo de la propuesta de democracia como emancipación (Ranciere, 2010).

En el segundo mapa, por el contrario, si bien los roles y las acciones se mantienen, se produce un ejercicio individual, donde surge el personaje. En este caso, inclusive, se identifican a personas específicas, que hacen su vida laboral en el parque. Mientras unos asisten para concretar procesos recreativos y de descanso, otros deben atender su sobrevivencia. Nuevamente, la praxis estructurada y estructurante de garantizar el sustento económico, por donde se inserta el sistema social del trabajo y de la acumulación de capital, principalmente a través del trabajo asalariado en los servicios del parque y actividades comerciales de poca generación de ingresos, entre estos; comida, ropa, venta de obras pictóricas, entre otras. El panorama es opuesto, cuando se retoma el ejercicio de observación hacia el Norte y se constata entidades financieras y el Hotel Colón, entre lo más destacado. Entonces, el aterrizaje en el espacio de “El Ejido”, forzosamente, nos retorna a la realidad de un territorio habitado por sectores sociales marginalizados, con prácticas económicas apenas de sobrevivencia, aunque esta responsabilidad implique movilizarse, incluso, desde otras regiones del país. Todos estos contenidos que se evidenciaron durante entrevistas¹⁹.

¹⁹Habló de su situación laboral, dice que está contenta porque en estos 25 años de trabajar para el municipio de Quito, ha podido hacer su casa, educar a sus hijos y aunque sabe que trabajar todos los días es duro, pero tiene trabajo, está afiliada al seguro y recibe servicios de salud. Finalmente nos dice que los fines de semana casi no hay gente, que de lunes a viernes hay mas transeúntes y los días son más alegres. Para ella el parque es su segundo hogar, pues pasa ahí de lunes a domingo desde las 7 am hasta las 7pm (Entrevista realizada por los estudiantes Catalina Cajilema y Pedro Santamaría a trabajadora de los servicios higiénicos. Quito Distrito Metropolitano 24-11-2012)

Yo estoy aquí 29 años, es un lugar en donde me he forjado profesionalmente, he aprendido a manejar lo que es el arte, he aprendido a conversar con las personas sobre arte, he tenido tolerancia con las personas muchas veces groseras... este lugar me da la tranquilidad de que puedo trabajar hasta ahora, yo me siento bien porque sigo trabajando, es un lugar donde usted, bien o mal, saca para comer, para educarse, para tener trascendencia con la gente, hacer buenas amistades, se puede conversar. (Entrevista realizada por la estudiante Michell Pérez a un artista plástico de 61 años. Quito Distrito Metropolitano 24-11-2012)

Venir a trabajar al parque es como un segundo hogar. Por nosotros el parque es más seguro y turístico, a pesar que en el fondo “más que turistas hay ladrones”. Su mayor preocupación con el parque es la cuota que hace aproximadamente 2 años les cobra el Municipio por el mantenimiento del lugar. “Antes limpiábamos el parque en mingas los lunes”, pagar “14 dólares por mantenimiento nos pesa porque solo salimos los fines de semana”, apoyo del Municipio no existe”. Su hija es diseñadora de modas, ella diseña y doña Estela hace los vestidos y vende cosas distintas que los otros. “Gringuitos no hay mucho, más es el turista nacional y de Latinoamérica”. Ella prefiere al turista nacional porque paga lo justo. “Los gringos siempre regatean, quieren que uno les regale las cosas” (Entrevista realizada por la estudiante Paulina Dalgo a una comerciante de textiles indígenas de Otavalo, de 40 años. Quito Distrito Metropolitano 24-11-2012)

La dinámica de habitar “El Ejido” también da cuenta de procesos de conflictividad, muy acorde a lo señalado recientemente. Una de las personas se negó a dialogar, le molestaba la visita de los estudiantes, por ser presencias extrañas y diferentes a lo común y cotidiano. Se enfatiza, a su vez, en la presencia de delincuentes, trabajadoras sexuales y presencia de actores sociales GLBTI, entre los factores de mayor evidencia. Resurge la problemática de muchas urbes latinoamericanas, por sus manifestaciones, de irrespeto, intolerancia, inseguridad y violencia, como resultados también de un sistema social excluyente, desigual y matizado por privilegios y oligarquías. Estas deducciones se las hizo luego de analizar la información compartida por medio de las voces de una trabajadora emblema del parque, de una trabajadora sexual y de un guardia de seguridad²⁰.

Hasta el momento, se ha analizado el territorio desde su condición de *hábitus y campo*. Se ha expuesto contenidos que responden a procesos estructurantes y estructurados, a relaciones entre fuerzas que cohabitan el parque y que se pueden clasificar como población

²⁰ Me acerqué a una vendedora de dulces, quien trabaja 43 años en el parque. Descubrí que su familia está distribuida en los escenarios del parque. Sus hijos e hijas alquilan bicicletas, cochecitos, venden comida. Hace tres años, aproximadamente, el parque era mucho más peligroso, pero que a partir de una remodelación que realizaron, hoy el parque es muy seguro, muy acogedor, llegan varias personas y familias los fines de semana a visitarlo sin ningún problema de seguridad “En cuanto a la limpieza, nosotros mismos damos el ejemplo, tenemos nuestros tachos de basura aquí, hay guardianía, los patrulleros vigilan de día hasta y noche se dan las vueltas”. Nos describió los distintos actos de violencia que se daban antes de la remodelación. Ella trabaja solo el fin de semana, en feriados, y en vacaciones de las instituciones educativas. “Antes no habían juegos infantiles, era como llegar a una hacienda llena de arena. Este es un parque tradicional del centro histórico, es un parque no solo de la gente de la clase alta, sino también de la clase media, de gente de todas las provincias y extranjeros. A diferencia de la Carolina, saben decir que ahí están los ricos, los pelucones. Estaré aquí hasta cuando Dios me lleve, aquí he vivido, de aquí he comido, de aquí he educado a mis hijos. Este es un trabajo de toda una vida”. (Entrevista realizada por la estudiante Michell Pérez a vendedora de dulces. Quito Distrito Metropolitano 24-11-2012)

Es una joven afrocolombiana de 23 años que está en Ecuador hace 9 días y desde que llegó empezó a trabajar en el parque “El Ejido”, bajo la tutela de su tío, quien le consigue los clientes. Ella dice que el trabajo es mucho mejor en Quito que en su ciudad de origen, que hizo sus estudios pero que aquí no le sirve su título. Con respecto al parque, ella piensa que es un lugar muy seguro y tranquilo, que no ha visto nada malo desde que llegó y que más bien le gusta trabajar ahí. (Entrevista realizada por los estudiantes Catalina Cajilema y Pedro Santamaría a trabajadora sexual. Quito Distrito Metropolitano 24-11-2012).

Al principio le preocupaba el tiempo que perdería, porque estaba realizando su trabajo. Creo que tenía miedo que le llamarán la atención. La empresa donde trabaja es privada, contratada por el Municipio para brindar seguridad al parque junto con la policía nacional y municipal. Se ha dividido el parque en 4 sectores para poder cuidarlo de mejor manera, y se ha reforzado la seguridad en la madrugada para evitar robos. Cree que hay problemas en el parque sobre todo los fines de semana, “los viernes” nos comentaba, “vienen a tomar los jóvenes”, “hay gente adulta que viene a dañar las cosas, no hay educación y respeto”. Por ejemplo, comentaba que “no hay cuidado con la limpieza de mascotas, solo traen 1 funda, pero necesitan 3 o 4. Los guardias están para cuidar y no intervenir en estos casos”. En el parque se realizan otras actividades, como bailoterapia que funciona todos los días. “Es un parque familiar, no hay muchos adultos mayores.” Según su percepción “ahora hay más orden y limpieza, antes dejaban todo sucio, había discusiones entre los vendedores, ahora tienen puestos fijos” (Entrevista realizada por la estudiante Paulina Dalgo a una comerciante de textiles indígenas de Otavalo, de 40 años. Quito Distrito Metropolitano 24-11-2012)

que se recrea, población que trabaja y población que delinque. La información receptada coincide con la tratada en términos de escenarios. No se trata de negar la conformación social clasista, colonialista, patriarcal y adultocéntrica, que se impone desde relaciones de dominación y relaciones de subordinación. Sin embargo, pese a recalcar las condiciones estructurales de una sociedad dominada por el capital y con claros órdenes estructurales dominantes, los relatos invitan a retomar el *rizoma*.

En la narrativa de la vendedora emblema, se deja en claro el decrecimiento de situaciones de inseguridad, aspecto que constituye un tejido de multiplicidades entre, asalariados, vendedores, artistas, personal administrativo, guardias de seguridad y policía, para hacer frente a los problemas de la delincuencia. De este modo, los contenidos que afloran ya no son de denuncia y lamentación, sino de estética y embellecimiento, de promoción de los atractivos turísticos, desde una presencia incluyente a todo sector social y de otras regiones del país y del exterior.

De igual manera puede analizarse el relato de la trabajadora sexual, que lejos de invitar a formular situaciones de angustia y peligros, que evidentemente acompañan a su labor de sustento económico, los contenidos, por el contrario, hacen referencia a un ambiente de seguridad y tranquilidad. Es oportuno aclarar que no se está desconociendo el abuso que constituye la mercantilización del cuerpo de una mujer, simplemente se está analizando los mensajes desde su propia voz. Podría sostenerse, con legitimidad, que con un poco más de detenimiento y profundidad, en el acto de entrevistar, la información no sería de las mismas connotaciones, ya que emergerían situaciones de irrespeto y violencia patriarcal. No obstante, también puede sostenerse la emergencia de contenidos en sentido de devenires hacia emancipaciones. Los dos son, sin duda suposiciones, lo que queda como evidencia son relatos más alentadores sobre un espacio que fuera de mucho riesgo social.

Por último, el guardia de seguridad confirma los relatos anteriores. En su perspectiva, el parque reúne situaciones de mayor seguridad y orden, pese a manifestar también la respuesta municipal de reforzar la vigilancia por las madrugadas para precautelar en orden y prevenir actos delictivos. Pese a ser un profesional de seguridad, se atreve a comunicar actos de esparcimiento colectivo con las bailoterapias y todo esto con el riesgo laboral de ser sancionado. En definitiva, el guardia se permitió fugarse de la rigidez del tema que concierne su labor profesional, para referirse a situaciones apegadas a la recreación y diversión.

Los análisis realizados facilitan determinar, como un importante hallazgo, la presencia de pueblos que ocupan un territorio de “El Ejido” desde prácticas de respeto y legítimo esparcimiento; otra forma de vivenciar lo público, otra forma de construir y hacer política desde un escenario de presencias y movibilidades ciudadanas, ejerciendo su derecho a recrearse y descansar, sin impedir el derecho a sobrevivir económicamente y en afinidad con iniciativas de refuerzo de la seguridad. Como hacer referencia a lo público, si en este esfuerzo, la recreación y el descanso no son consubstanciales al bien común. Se debe, por consiguiente, hacer política y acción democrática para fortalecer el esparcimiento y la diversión como ejercicios para lograr el bienestar comunitario y el poblamiento libre y masivo de espacios de pertenencia social.

Todo lo expuesto y analizado quedaría incompleto sin el abordaje de las contribuciones que hacen los y las estudiantes de antropología respecto de las experiencias vividas y sus reflexividades en torno al parque, reafirmando a éste como un territorio de orden y contraorden, obviamente de *hábitus* y *rizomas*. En un primer abordaje, se constata un diálogo entre teoría antropológica y los hallazgos en el territorio. En este caso, el estudiante aplica los conocimientos adquiridos con su práctica investigativa, reafirmando en mucho lo sostenido por actores del parque, pero integrando la reflexión teórica²¹.

En un segundo abordaje se pudo detectar aquello que se afirmó como espacio de contacto, tránsito, sobrevivencia y recreación. En este caso la estudiante se percata del que el espacio es simultáneamente orden y desorden. Algo distintivo, de este relato, es que el orden, a más de la armonía y vivencias desde una funcionalidad social, se torna desorden cuando emerge la diferencia, cuando esta irrumpe diariamente en la cotidianidad a través de los trayectos, que en definitiva, dan cuenta de seres producidos socialmente bajo relaciones de poder, pero capaces de subvertir órdenes y realidades de dominación, a través del posicionamiento constante desde el valor afirmativo de las diferencias.²² De esta forma reemerge el *rizoma*.

²¹ Identificar el orden social en el parque “El Ejido” requirió de los postulados teóricos de Edmund Leach y Herman Gluckman, el primero señala que los sistemas sociales tienen un equilibrio frágil pues siempre está presente el conflicto y la inconformidad con la norma cultural. y el segundo señala, a diferencia de Leach, reconocer periodos estables de relativo equilibrio social. También señala Leach que el estudio de una sociedad se debe realizar bajo dos perspectivas una que es abstracta e ideal y otra más concreta donde se considera las variaciones de la norma ideal (Informe de campo de Jorge Moreno. Quito Distrito Metropolitano 24-11-2012)

²² El orden del parque es que es un espacio armónico, amigable, familiar, tranquilo, sin embargo, hay ruido, violaciones de la privacidad, consumo y venta de drogas, vendedores/as sin permiso, relaciones jerárquicas entre las clases sociales, relaciones jerárquicas entre hombres y mujeres, adultos y jóvenes. Hay presencia de

La importancia de la participación de estudiantes no se redujo a apreciaciones y esfuerzos analíticos que refuerzan lo compartido en las entrevistas y procesos de observación, sino que fue valioso conocer sus propios sentires en un territorio, que visitaron o simplemente transitaron, mientras se dirigían a la parada de bus o tramitar asuntos personales. En este caso, su inserción en el territorio se concretó a partir de un trabajo investigativo, de un trabajo de campo con perspectivas de autoanálisis. En unos casos se destacó la dificultad de abordar diálogos con personas en plena actividad laboral. En otros, el problema se presentó al identificarse como seres ajenos a su cotidianidad. Previo a esta experiencia, para algunos estudiantes, el parque era un territorio inadvertido y manifestaron sentimientos de temor, por ser también su primera experiencia de trabajo de campo.²³ Para otros estudiantes fue un aprendizaje, pues constataron que en un espacio pequeño puede producirse realidades complejas y muy interesantes para abordaje antropológico y etnográfico,²⁴ más al tratarse de un espacio lleno de sentires y simbolismos. Dentro de las estrategias se mencionan la de ambientarse a través de un recorrido previo por todo el parque, para luego entrar en los detalles escénicos y en la identificación y caracterización de personajes.²⁵

diversidades sexuales un sinnúmero de relaciones no igualitarias entre las personas. Este espacio se construye como no propio. Para otros es el espacio donde se desarrolla su vida cotidiana. El contraorden se presenta al visibilizar la diferencia, que es necesario analizarla como una categoría para representar al otro y a la vez a mí mismo.

²³Realizar este trabajo como una de las primeras experiencias, se vuelve un reto muy importante e interesante para quienes estamos iniciando en este campo. El parque “El Ejido” en mi caso, ha pasado inadvertido, pese a que en ciertas ocasiones lo he visitado o he caminado por sus alrededores, sin embargo, gracias a esta experiencia, se produce una transformación acerca de mi visión anterior. Al iniciar, reinaba un sentimiento de temor, pues existían varios actores y se volvía difícil saber a quién acercarse, saber quién desearía conversar con nosotros, pues fuimos un día sábado, fin de semana, uno de los días de más trabajo, por ende, sentíamos que de cierta forma estaríamos interrumpiendo su actividad cotidiana (Informe de campo de Michelle Pérez. Quito Distrito Metropolitano 24-11-2012).

²⁴Encontrar estos diferentes escenarios en el parque, fue una sorpresa, ya que bajo una observación detallada, es increíble descubrir historias que se pueden dar en el mismo momento, mientras unos se divierten, otros trabajan y otros muchos subsisten. Otra sorpresa y agradable, fue la apertura de la gente que habló con nosotros, sentir su necesidad de hablar y ser escuchados y de expresar sus demandas; ser parte de su cotidianidad fue muy placentero. Informe de campo de Catalina Cajilema y Pedro Santamaría. Quito Distrito Metropolitano 24-11-2012).

²⁵ Hicimos este primer recorrido reconociendo actores y escenarios de manera muy general. Decidimos recorrer nuevamente con la finalidad de observar con mayor detalle. En este andar, encontramos un lugar muy cerca de la plaza central, en donde el Municipio había colocado unas gigantografías. Inesperadamente, pasó una chica que parecía muy amable y decidimos hablar con ella. Nos presentamos, le contamos que hacíamos una investigación de campo, como trabajo para nuestra universidad y procedió a atender el diálogo (Informe de campo de Yolanda Hernández y Jimena Salcedo. Quito Distrito Metropolitano 24-11-2012).

Conclusiones

La experiencia de investigación ha sido, sin duda la oportunidad para constatar ocupaciones y trayectos, en similitud con lo abordado por Heidegger. Se ha realizado recorridos cartográficos en textos y contextos, conforme una propuesta de rizoma. La intención no radicó en demostrar aciertos de Deleuze y Guattari, sino que este marco interpretativo se lo integró como resultado de una práctica investigativa en una espacialidad de multitudes y multiplicidades tanto en escenarios, actores-personajes y escenas-acciones

“El Ejjido” es un territorio, de ocupaciones y relaciones más allá de lo humano, tal como precisa en su concepto Raúl Prada o como lo trabaja Michel DeCerteau desde la espacialidad. El trabajo de investigación no respondió a la lógica de estudios sobre democracia y ciudadanía en urbes contemporáneas, se apoyó en conceptos de otra democracia, sostenida por aquellos actores-personajes excluidos, al margen de los privilegios y oligarquías tanto sociales como estatales, conforme también los aportes de Castoriadis y Ranciere. Sin embargo, se diferencia relativamente de estos marcos, ya que en la praxis del parque se requiere de intervenciones institucionales, tanto sociales como estatales, por tanto, resulta más idónea la contribución de Betriz Kohen y su conceptualización de democracia participativa y en disputa de espacios estatales. De ahí la aplicabilidad de lo público como bien común, que direcciona tanto a lo privado como a lo estatal.

“El Ejjido” es un territorio amplio en escenarios, actores y escenas, en el que confluyen poblaciones con intereses de recreación, des sustento económico, de vigilancia policial, de manifestaciones de identidades y diferencias culturales, de género, etarias y opción sexual. En este parque se producen también conflictividades, que en la actualidad, no constituyen un riesgo para la habitabilidad y el tránsito. Con este texto se contribuye en una nueva perspectiva de democracia y Territorialización. En términos antropológicos, el parque fue un adecuado espacio para la aplicación de los conocimientos y destrezas aprendidas en los procesos de formación de estudiantes, pero también como un campo donde provocar reflexividades propias y desde los diálogos con sus actores.

BIBLIOGRAFÍA

- ARENDDT, Hannah. (1995). *De la historia a la acción*. Barcelona: Editorial Paidós.
- BOURDIEU, Pierre. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama
- CARBALLEDA, Alfredo. (2012) Cartografías e intervención en lo social. En Diez Tetamanti, Juan Manuel y Escudero, Beatriz, comp *Cartografía Social*. (pp. 27-38). Buenos Aires: Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco
- CASTORIADIS, Cornelius. (2006). *Figuras de lo Impensable*. Mexico D.F: Fondo de Cultura Económica
- DAHL, Robert. (2009). *La poliarquía. Participación y oposición*. Madrid: Tecnos.
- DE CERTEAU, Michel. (1996). *La Invención de lo cotidiano, Volumen 1. Artes de Hacer*. México: Universidad Iberoamericana
- DELEUZE, Gilles y Guattari, F. (2007). *Mil mesetas; capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-textos.
- DIEZ, Juan (2012) Cartografía Social. Herramienta de intervención investigación social compleja. El vertebramiento inercial como proceso mapeado. En Juan Manuel Diez y Beatriz Escudero, , comp *Cartografía Social*. (pp 13-26). Buenos Aires: Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco.
- GOMEZJURADO, Javier. (2015). *Quito, historia del Cabildo y la ciudad*. Quito: Instituto Metropolitano de Patrimonio
- GOFFMAN, Erving. (1979). *Relaciones en público. Micro estudios de orden público*. Madrid: Alianza Editorial.
- GUBER, Rosana. (2004). *El salvaje metropolitano*. Buenos Aires: Paidós.
- HERRERA, Luis. (2014). *Prácticas chamánicas y teatralidad. Una experiencia epistémica, etnográfica e intercultural*. Buenos Aires: Biblos.
- HEIDEGGER, Martín. (2007). *La pregunta por la técnica. Construir, habitar, pensar*. Barcelona: Folio.
- MARTÍNEZ, Luciano. (2012). *Apuntes para pensar el territorio desde una dimensión social*. En Ciencias Sociales Unisinos, Vol 48, No 1. Sao Leopoldo, pp 12-18.
- PRADA, Raúl. (2008). *Subversiones indígenas*. La Paz: CLACSO- Muela del Diablo Editores.
- PARSONS, Wayne. (2007). *Políticas públicas: Una introducción a la teoría y la práctica del análisis de políticas públicas*. México: FLACSO Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede México.
- PERALTA, Evelia. Moya. Rolando (2007). *Guía Arquitectónica de Quito*. Quito: Trama Ediciones
- RANCIERE, Jaques. (2006). *El odio a la democracia*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Recibido em: 22/12/2016. Aceito em: 30/01/2017.